Firmes, unidos y sin temor: El mensaje que la iglesia necesita escuchar // Daniel del Vecchio

La firmeza en la fe y el espíritu unido

El mensaje “Lo que quiero oír de vosotros en mi ausencia”, basado en Filipenses 1:27, enfatiza la necesidad de vivir de una manera digna del evangelio de Cristo. La exhortación de San Pablo era clara: permanecer firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe y sin dejarnos intimidar por los adversarios.

La vida cristiana requiere estabilidad y perseverancia. La Escritura enseña que no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma. Por eso, el creyente debe mantenerse firme, inmovible y constante en su confesión de fe, aun en medio de pruebas y oposición.

La fe produce constancia, mientras que la duda genera inestabilidad. Santiago compara al hombre que duda con una ola del mar llevada de un lado a otro por el viento. Dios desea formar creyentes sólidos y firmes, capaces de mantenerse fieles en cualquier circunstancia.

El cambio de nombre y carácter en

Cristo

El mensaje recuerda cómo Jesucristo transformó la vida de Simón al llamarlo Pedro. Aquel hombre voluble e impulsivo recibió un nuevo nombre que representaba el propósito de Dios para su vida. La revelación de quién es Cristo tiene poder para transformar no solo el nombre, sino también el carácter.

Sin embargo, el cambio espiritual es un proceso. Aunque Pedro recibió un nuevo nombre, todavía enfrentaba debilidades y luchas personales. Incluso años después fue reprendido por San Pablo por su actitud frente a los gentiles. Esto enseña que el creyente debe perseverar continuamente en el crecimiento espiritual.

El Espíritu Santo trabaja en nosotros para formar un carácter firme y estable. Dios puede transformar nuestras debilidades naturales y convertirnos en personas constantes, capaces de perseverar en la verdad y en la obediencia.

La importancia de la constancia y la fe inquebrantable

La vida cristiana demanda una fe que no fluctúe ante las pruebas. El creyente debe desarrollar una confianza perseverante que permanezca firme aun cuando las circunstancias sean adversas.

San Pablo exhortó a la iglesia a luchar unánimes y permanecer unidos. La división debilita al pueblo de Dios, mientras que la unidad fortalece la fe y el testimonio de la iglesia. La iglesia de Corinto sufrió conflictos y contiendas porque cada grupo seguía intereses diferentes en lugar de mantener un mismo sentir en Cristo.

Después de haber hecho todo, el creyente debe permanecer firme. La estabilidad espiritual da credibilidad al testimonio

cristiano y demuestra una verdadera confianza en Dios.

La unidad y firmeza de la iglesia

La iglesia está llamada a vivir en unidad y a resistir cualquier espíritu de división. El temor, la contienda y la pasividad espiritual son peligros que pueden debilitar al pueblo de Dios.

El mensaje advierte sobre el sueño espiritual, una condición de indiferencia y descuido que puede apartar al creyente de la vigilancia y la oración. La oración constante mantiene viva la fe y fortalece el espíritu para enfrentar la batalla espiritual.

También se enfatiza la importancia de ser fervientes en el espíritu y no permitir que el temor controle nuestras decisiones. San Pablo enseñó que los creyentes no deben ser amedrentados por sus adversarios, porque la salvación y la victoria provienen de Dios.

La meta de la iglesia es alcanzar la plena seguridad de la esperanza y heredar las promesas divinas mediante la fe, la paciencia y la perseverancia.

La lucha contra el temor y la pasividad espiritual

El temor ha sido una de las armas más utilizadas por el enemigo para detener al pueblo de Dios. Sin embargo, el mensaje enseña que los creyentes no deben retroceder ni dejarse dominar por la intimidación.

La historia de los doce espías enviados a reconocer la tierra prometida muestra cómo la mayoría fue dominada por el miedo. Diez de ellos trajeron un informe negativo y desalentaron al pueblo, mientras que solamente dos confiaron plenamente en las

promesas de Dios.

Cada creyente enfrenta gigantes y obstáculos que parecen más fuertes que él. Sin embargo, la fe permite mirar los problemas desde la perspectiva de Dios y no desde el temor humano. La duda y la murmuración debilitan la fe y pueden llevar a la rebeldía espiritual.

Los problemas y pruebas también forman parte del crecimiento espiritual. A través de ellos el creyente aprende a depender de Dios y fortalece su carácter en la fe.

La fe en acción: testimonios y milagros

El mensaje comparte testimonios de campañas evangelísticas donde el temor y la oposición parecían impedir la obra de Dios. En una ocasión, varios pastores dudaban en participar por miedo a las amenazas de las autoridades y las consecuencias personales que podrían enfrentar.

A pesar de la oposición, la campaña continuó y muchos terminaron apoyando la obra. Durante esas reuniones ocurrieron conversiones, milagros y liberaciones, demostrando que Dios honra la fe y la valentía de quienes confían en Él.

También se relata cómo en otra campaña aparecieron policías en motocicleta, generando temor entre algunos asistentes. Sin embargo, lejos de detener la reunión, uno de los policías terminó acercándose para recibir oración. Estas experiencias reflejan que Dios puede abrir puertas aun en medio de situaciones intimidantes.

La enseñanza principal es clara: el temor no debe gobernar la vida del creyente. Dios llama a su pueblo a avanzar con valentía y confianza en Su poder.

El sufrimiento como parte del ministerio cristiano

El mensaje enseña que el sufrimiento forma parte de la vida cristiana. San Pablo habló de completar en su carne lo que faltaba de las aflicciones de Cristo por amor a la iglesia.

La iglesia primitiva entendía que seguir a Cristo implicaba sacrificio y persecución, pero también experimentaba un profundo gozo espiritual. Cuando una persona está dispuesta a sufrir por causa del evangelio, Dios le concede una gracia especial para permanecer firme.

San Pedro enseñó que Cristo sufrió por nosotros y dejó ejemplo para que sigamos sus pisadas. Sufrir injustamente por causa de la justicia es considerado una gracia delante de Dios.

Las amenazas y pruebas buscan producir temor y hacer retroceder al creyente, pero la voluntad de Dios es que Su pueblo permanezca fiel y confiado.

La resistencia al pecado mediante el sufrimiento

El sufrimiento también fortalece al creyente en su lucha contra el pecado. La enseñanza bíblica muestra que quien está dispuesto a padecer por Cristo desarrolla una mayor fortaleza espiritual para resistir las tentaciones y los deseos de la carne.

El creyente que vive solamente buscando comodidad y bienestar se vuelve más vulnerable espiritualmente. En cambio, quien aprende a soportar pruebas por amor al Señor desarrolla madurez, disciplina y fidelidad.

La meta final del cristiano es terminar su carrera con gozo, siendo fiel a Dios hasta el final y venciendo todo temor por

medio del poder del Espíritu Santo.

El ejemplo de Esteban y la gloria de la fidelidad

El mensaje concluye recordando el ejemplo de Esteban, el primer mártir cristiano. Mientras era perseguido y apedreado, levantó sus ojos al cielo y vio a Jesucristo de pie a la diestra de Dios.

Esa visión representa la honra y la recompensa reservada para quienes permanecen fieles en medio del sufrimiento. El creyente no debe vivir preocupado por la opinión de los hombres, sino por agradar a Dios y cumplir Su voluntad.

La fidelidad hasta el final es una de las mayores expresiones de amor y obediencia al Señor. Aun en medio de pruebas, oposición y sufrimiento, Dios fortalece a quienes permanecen firmes en la fe y unidos en espíritu.